

RELACIONES INTERTEXTUALES ENTRE
 JUAN CRUZ V ARELA
 Y ESTEBAN ECHEVERRÍA
 (A PROPÓSITO DE INDIOS Y CAUTIVOS)

Hebe Beatriz Molina

Universidad Nacional de Cuyo

I. Relaciones personales

Juan Cruz Varela nace en Buenos Aires (1794) y muere, durante un largo destierro, en Montevideo (1839). Es amigo y mecenas de Rivadavia y el mejor poeta neoclásico de la Generación del '21.

Esteban Echeverría también nace en la capital argentina (1805) Y también fallece (1851), exiliado en el Uruguay, a los cuarenta y cinco años, casi la misma edad que alcanza Varela. Aunque estudia la filosofía del Iluminismo con Juan M. Fernández de Agüero, adhiere -luego- con entusiasmo al romanticismo que aprehende en su viaje por París y Londres, entre 1826 y 1830, Y del cual es reconocido maestro para los jóvenes de la Generación del '37.

Una década los distancia. Pero la escultura, que es la actividad primordial de sus vidas, el patriotismo y el dolor por no poder regresar a la Argentina a causa de un mismo hombre -Rosas- los une en un destino común, según manifiesta el propio Echeverría en su poema "A Don Juan Cruz Varela; Muerto en la expatriación" (1839):

¡Oh Dios! ¡Cuánto infortunio
 Reservado al poeta,
 Reservado al ingenio
 Que en la común palestra Se
 avanza a combatir

En pro de la justicia
 y la verdad austera;
 Sin más arma que el filo
 De incorruptible lengua,
 Firme en su fe y sentirl .

No hay pruebas de que se hayan conocido en persona. Sí que se respetaban y admiraban recíprocamente. En carta a Juan María Gutiérrez, datada en Montevideo 7 de setiembre de 1838, Juan Cruz afirma:

[N]o tengo la satisfaccion de conocer á Echeverria, pero le amo sin conocerle desde que leí sus *Consuelos*. Yo no sé lo que él piense de mí, pero yo le cuento entre mis amigos² .

La admiración de Echeverría se manifiesta a través no sólo del poema antes mencionado, sino también de la citación de algunos versos de Varela en otras de sus producciones]. Pero no sabemos con certeza qué textos de Juan Cruz ha podido leer nuestro poeta romántico, ya que aquéllos no son publicados en volumen sino hasta 1879. No obstante, la lectura de tres poemas lírico-narrativos -"En el regreso de la expedición contra los indios bárbaros, mandada por el Coronel D. Federico Rauch" de Varela, "Los cautivos (Fragmento)" y "La cautiva" de Echeverría- descubre coincidencias textuales muy llamativas, especialmente en lo relativo a la caracterización y valoración de los personajes-tipo y de su accionar. Por ello, procederé a analizar estos aspectos desde un punto de vista semántico-axiológico, a fin de determinar las relaciones textuales que acercan o diferencian a ambos escritores.

II. Los textos

El de Varela aparece en el N° 170 del *Mensajero Argentino* (Buenos Aires, miércoles 7 de febrero de 1827, pp. 3-4), sin firma,

con el título "Al seftor coronel D. Federico Rauch, *En el regreso de su campaña á los bárbaros*. ODA". Luego, con numerosas modificaciones estilísticas y semántico-ideológicas desde el título hasta el último vers04, es incluido en *Poesías (La Tribuna, 1879)* entre las del "Afto de 1827"5. Esta laudatoria -{ }11 silva de 164 versos- festeja el triunfo de Rauch en Sierra de la Ventana, donde sorprende a los indios pampas.

"Los cautivos (Fragmento)" es publicado por primera vez en el Tomo III de las *Obras completas de D. Estéban Echeverria* (1870 1874). Gutiérrez lo coloca entre "Poesías varias"6. El fragmento - dieciocho estancias de seis versos cada una- abarca tres partes. En la primera, el poeta entona un himno de alabanza a Dios por haber concedido a sus "escojidos" (v. 7) el triunfo sobre los "salvajes" (v. 8). En la segunda, el tiempo se retrotrae al momento en el que un cacique incita a la lucha a los "hijos del sol" (v. 40).

La tercera narra el ataque indio y las oraciones de los cautivos a fin de que el cielo les mande un "vengador" (v. 102). Respecto del poema de Varela, tienen en común elementos formales neoclásicos: la métrica, una sintaxis basada en el hipérbaton, algunas comparaciones de inspiración clásica, los tonos laudatorio y exhortativo de algunos pasajes; además, en ambos poemas la importancia de los hechos alabados se construye por medio de frases grandilocuentes, más que por la fuerza de los hechos en sí mismos. .

"La cautiva", el más conocido de los tres, encabeza *Rimas* (1837)1 . En él, el poeta retorna el tema de los indios, quienes mantie

nen una función antagónica pero sin exclusividad. La oposición a María ya Brian no es ejecutada por aquellos, sino por el "desierto", del cual forman parte. La "tribu" *actúa* directamente en los cantos 1, 11 Y IV, Y a través de los recuerdos de María (canto III), de Brian (canto VIII) y del pueblo ("Epílogo").

En estos pasajes, se diferencian dos "tribus": una, la que cruza la llanura y sobre ella "tranquila reposa" (1, v. 29) o huye asustada ante el fantasma de una tumba ("Epílogo", vv. 72-96); y la otra, la que ataca traicioneramente y toma cautivos -entre muchos- al guerrero y a su esposa. Esta última es la que nos interesa no sólo por la

importancia estructural, sino también porque continúa y amplía el prototipo del indio, iniciado por Varela.

m. Relaciones intertextuales

A. Caracterización de los personajes

El indio -antagonista- está tomado de la realidad próxima a los autores. Es el pampa que asalta las villas de la frontera, una frontera que lo cerca cada vez más.

El tipo que crea Varela y repite Echeverría, está constituido por una serie de marcas negativas:

a) Los indios son *bárbaros* o *salvajes*, es decir, no educados o *civilizados*, que no han desarrollado la inteligencia que les permita controlar la voluntad, las pasiones y los instintos. Además de los términos "bárbaro" y "salvaje" -utilizados repetidas veces, como sustantivos o adjetivos-, se usan otros del mismo campo semántico:

V.: "rudo", "brutal", "inmundo", "atroz", "torpe", "indomable";

E.I.: "atrevidos", "vil", "ciegos", "estúpidos";

E.2.: "insensata", "el frenesí que los ciega" B .

b) La barbarie los vuelve *inhumanos*, porque les quita un rasgo propio del hombre -la piedad- y les confiere otro, propio de los animales -la ferocidad-9 .

v.: "despiadada" (v. 65), "impía" (v. 101); "corazón ferino" (v. 43), "sed de rapiña" (v. 44), "raza carnífera" (v. 152), "tigres feroces del desierto" (v. 164);

. E.I.: "cuchillo inhumano" (v. 89), "impía" (v. 38 yv. 104), "feroz brio" (v. 11), "Como fieras crueles" (v. 32), "El mas feroz" (v. 39), "feroces rugidos" (v. 92);

E.2.: "inhumanos cuchillos" (1, v. 157), "impía" (III, v. 131), "abominables fieras" (II, v. 98), "Como animales feroces" (II, v. 219), "fieras manos /De estos tigres inhumanos" (III, vv. 213-214), "Como carnívero lobo" (VIII, v. 184).

El desborde pasional que los caracteriza se manifiesta a través de sus gritos disonantes y que provocan terror:

v.: "clamorosas bombas" (v. 39), "súbito alarido" (v. 53),

"hórrida algazara" (v. 54), "grito de la turba" (v. 65);

E.l.: "clamor frenético" (v. 93), "baladro espantoso" (v. 74);

E.2.: "Sordo y confuso clamor" (1, v. 105), "infernial alarido" (11, v. 121), "algazara tremenda" (11, v. 120), "injuriosos gritos" (11, v. 237), "balabro espantoso" (1, v.107), "baladros, cuyo son ronco /

En la llanura resuena" (11, vv.199-200).

También, los dos poetas describen la desmesura y la violencia con que actúa el indio asemejándolo a elementos descontrolados de la naturaleza:

V.: "O corno suele con bramido horrendo/ El huracan pasar, y, por do pasa,! Raudo y vertiginoso todo arrasa,! Y todo se desploma con estruendo" (vv. 34-37; cf. vv. 27-33);

El.: "Corno irritado mar que entumecido / Arrasa el muro erguido / Y desploma su inmensa pesadumbre" (vv. 82-84).

En boca de Brian, la comparación se condensa y se perfecciona:

E2.: "Como el huracan pasó,! Desolacion vomitando,! Su vigilante perfidia" (VIII, vv. 155-157).

c) Son *pérfidos*, atacan a traición, sorprendiendo a sus víctimas inocentes:

P.: "interrumpian! El sueño fementido,! En que, fiados en la paz yacian! Del campo los tranquilos moradores" (vv. 54-57);

El.: "Ay! de los insensatos que adormidos/ Sus feroces rujidos/ y su clamor frenético no oyeron!" (vv. 91-93);

E2.: "tribu aleve" (11, v.19), "canalla traidora" (VIII, v.176).

d) *No saben organizarse*, pues se agrupan desordenadamente: "caterva" (*V.*: v. 52; *E.l.*: vv. 38, 104), "turba" (*V.*: vv. 65, 101; *E.2.*: *passim*), "chusma" (*V.*: v. 94; *E.2.*: 11, vv. 58,115; IV, v. 30), "mucho

dumbre", "enjambres", "tropel" o "bando". Otros dos colectivos de valor neutro en *E2.*: "tribu" (*passim*) e "indiada" (II, v. 155)..

En cuanto al accionar de los indios, Varela lo describe por medio de verbos de movimiento que tienen en común semasnegativos: la ilegalidad ("arrebatar", "robar"), la destrucción material o moral causada sobre todo por desbordes ("arrasar" "destruir" "inun-

dar", "derramar", "insultar", "interrumpir"), la violencia del impulso ("lanzarse", "acometer", "arrojar"). En cambio, Echeverría, especialmente en "La cautiva", no utiliza unos cuantos verbos que muestren los hechos en su totalidad, sino que compone la acción a través de microsecuencias, que permiten conocer detalladamente tanto el movimiento de los personajes como el ambiente en que viven:

En tomo al fuego sentados
Unos atizan y ceban;
Otros la jugosa carne
Al rescoldo ó llama tuestan.
Aquel come, este destriza,
Mas allá alguno degüella
Con afilado cuchillo
La yegua al lazo sujeta [...],
Dos ó tres indios se pegan,
Como sedientos vampiros,
Sorben, chupan, saborean
La sangre, haciendo mormullo,
y de sangre se rellenan (II, vv. 59-66, 72-76).

Por otra parte, el poeta romántico agrega al tipo de Varela otros dos rasgos, también negativos:

a) La *soberbia*:

EJ.: "Haciendo ostentacion de su pujanza" (v. 16), "Con frente osada" (v. 28); *E2.*: "¿Qué humana planta orgullosa! Se atreve á hollar el desierto! Cuando todo en e] reposa?" (1, vv.126-128); "las puntas ufanasl De sus lanzas" (1, vv. 146-147); "L]egó alegre y tan soberbia" (II, v. 268); "e] cacique altivo" (III, v. 216).

b) *Lafalta de creencia religiosa* -cristiana- por la que reciben el calificativo de "infieles":

EJ.: "los que no te adoran" (v. 12); "perfidos salvajes,! Que mil y mil ultrajes,! Idólatras estúpidos hacian! Con frente osada á tu sagrado nombre" (vv. 25-28);

E2.: "el *valichurencoroso*/ A quien acata su error" (111, vv. 139
1~~ .

Por la conjunción de la soberbia con la infidelidad, la imagen de los indios se asocia a la de demonios: "Semejante al de furias infernales/ Que sienten en su mal gozo nefando" (*EJ.*: vv. 75-76). Esta imagen demoníaca de la tribu se agiganta en "El festín", parte de "La cautiva" precedida por cuatro versos del "Infierno" de DanteJO . El contraste entre la luz de las hogueras y la oscuridad de la noche, la vampiresca absorción de sangre equina, la embriaguez, los gritos disonantes, el movimiento desordenado de los indios y los lamentos de los cautivos conforman el cuadro *infernal*:

Las hogueras entretanto,
En la oscuridad flamean,
y á los pintados semblantes,
y á las largas cabelleras
De aquellos indios beodos
Dá su vislumbre siniestra
Colorido tan estraño,
Traza tan horrible y fea,
Que parecen del abismo
Précita, inmunda ralea,
Entregada al torpe gozo
De la sabática fiesta (11, vv .12 7-
138).

Esta es la valoración explícita del poeta-narrador. Hay, no obstante, otra *versión* de los indios, implícita en el canto de alabanza, tras la victoria (cf. 11, vv. 143-194).

En una descripción de la batalla que no desmerece a Brianl1 , el

cantor indio destaca la bravura y la fortaleza de sus jefes, especialmente de Chañil. En cambio, el "*huinca*" (11, v. 145) aparece como invasor -"tiránico dominio" (11, v. 144)- Y traicionero -"engañosa paz" (11, v.145).

También en la segunda parte de "Los cautivos", en la exhortación del "vil caudillo", los indios muestran como valores la veneración por los antepasados y el amor a la tierra natal. Y, por el contrario, los "cristianos" acumulan una serie de rasgos negativos:

-vanidad: "De su poder ufanos" (v. 41);

-desborde emocional: "turba [...] que ciega! Al frenesí se entrega/ Y todo en su furor mueve y conturva" (vv. 45-48);

-codicia: "Mirad empero como ya ambiciosos/ Sus ojos codiciosos/ Por nuestros campos y llanuras jiran" (vv. 49-51); -

hipocresía: "el velo de hipócritas amigos" (v. 52);

-perfidia: "caterva de traidores" (v. 55);

-afán de poder que los impulsa a luchas intestinas: "á los tuyos divididos" (v. 36); "Ved le de nuevo en fraticidas guerras" (v. 43); y a la opresión del pueblo indio: "Y á dominamos por la espada aspiran" (v. 54); "Estiendan mas su asolador imperio" (v. 63).

Pero, en definitiva, la valoración de los blancos que se impone en los tres textos es la primera, pues la *simpatía* de los poetas parcial~ el enfoque de la realidad representada y oculta algunas contradicciones axiológicas (que iremos señalando oportunamente).

En cada poema actúan distintos protagonistas blancos. El coronel don Federico Rauch, como corresponde a su carácter de héroe alabado en una oda, inviste rasgos positivos y cumple los siguientes roles:

a) Es el más *patriota* "Cual hijo de la Patria el mas amante" (v. 19) - a pesar de haber nacido en Alemania (cf. vv. 9-10, 18,20 y 161).

b) Es hombre *virtuoso*: honorable (cf. v. 8), "valiente" (v. 9), "noble" (v. 13), amante de la libertad (cf. v. 12).

c) Es *guerrero* "experto" (v. 162) e "intrépido" (v. 13 y v. 20), pero también "terrible, rayo de la guerra,/ Espanto del desierto" (vv. 1-2). "Rayo" es un término ambiguo, desde el punto de vista

axiológico, pues abarca tanto semas positivos -fuerza, eficacia, velocidad, ingenio- como negativos -destrucción, ira, infortunio, castigo repentino-12 .

d) Es *líder* de un grupo organizado de soldados que reflejan la valentía y la finneza de su coronel: "pero el valiente,! Conducido por Rauch á la victoria,! Arredrarse no sabe" (vv. 134-136).

No obstante que el héroe se ubica en el polo eufórico de la dicotomía axiológica, su accionar y el de sus soldados no resultan plenamente *virtuosos* -en correspondencia con sus rasgos personales- debido a que la valoración que efectúa el poeta encierra una gran paradoja, pues los guerreros blancos se asemejan a sus adversarios, especialmente en 10 que concierne a la ferocidad de las matanzas: "Ajil muy mas que el indio, y atrevido,! Como feroz aquel, pisa el soldado" (vv. 97-98); "Arremeten con ímpetu mas fiero,! Con mas estrago, con mayor braveza,! Que el incendio violento,! Cuando vuela en la selva con el viento" (vv. 116-119)13.

En "Los cautivos", los cristianos no presentan ninguna figura destacada. El "vengador" que esperan no aparece en el fragmento conservado. El poeta se incluye entre los cautivos que imploran ayuda divina -"nosotros [oo.] Bajo el yugo espantoso nos hallamos" (vv. 103, 105). En cierto modo, podría decirse que el *héroe* de los cristianos es el "Dios de los ejércitos" (v. 5), ya que es él quien redime a los cautivos, tennina con su "cruda suerte/ Y llanto funeral" (vv. 23-24) y los desagravia humillando a los "perfidos salvajes" (v. 25). Según Antonio Lorente Medina:

[P]or su estilo y por las referencias a la redención de cautivos y a la derrota de los indios [.oo] podemos pensar que fue ideado, en principio, para cantar la victoriosa expedición de Rosas al desierto, y desechado después por razones que ignoramos [...]. No tendría mucho sentido, de otra fonna, el tono heróico [*sic*] y grandilocuente del fragmento conservado14.

En "La cautiva" el protagonismo es de María, pues Brian, héroe vencido, no actúa por sí mismo. El valiente guerrero existe sólo

en las evocaciones del pasado. *Ese que fue* se parece a Rauch por sus virtudes:

-patriota: "á la patria sirviera;/ Tambien mi sangre corriera! Por su gloria y libertad" (VIII, vv. 242-244);

-valiente e intrépido: "brazo invencible:! De la pampa elleon terrible" (111, vv. 128-129);

-destacado guerrero: "El valor y la nobleza,! La magestad del guerrero! Acostumbrado á vencer" (VIII, vv. 202-204), "mi brazo ha sido/ Terror del salvaje fiero:/ Los Andes vieron mi acero/ Con hon- nor resplandecer" (VIII, vv. 269-272), etc.

Otra coincidencia los aproxima: tanto Rauch como Brian reaccionan con decisión ante los atropellos de los indios. Curiosamente, ambos poetas utilizan exclamaciones casi idénticas cuando narran esos episodios:

V.: "¡Qué mengua! ¡Qué vergüenza!" (v. 92);

E2.: "¡Oh mengua! oh rabia! oh mancilla!" (VIII, v. 191).

Completa la caracterización de todos los personajes una serie de motivos, sin incidencia en el nivel axiológico. Unos, referidos a los elementos típicos de los indios: los caballos, las armas -flechas, lanzas, fuego- y la tolde¹⁶. Otros motivos se relacionan con lo~ movimientos de los indios sobre sus cabalgaduras, o con los efectos sonoros que produce una tropilla al galopar. Obsérvese la similitud verbal de algunas de estas citas:

V.: "Como un día sereno/ Alguna vez se siente/ Allá a lo lejos retumar el trueno" (vv. 107-109);

E2.: "como el ruido,/ Que suele hacer el tronido/ Cuando re tumba lejano" (I, vv. 101-103)¹⁷.

B. Motivaciones de la acción (Nivel ideológico)

La lucha entre indios y blancos se define como *venganza* por *ultrajes* recientes o por *rencores* antiguos. En cuanto a la naturaleza de los ultrajes, se entremezclan motivaciones referidas al honor, la

propiedad, la dignidad personal o el poder. Pero, en cada texto, prevalece una de éstas sobre las demás.

En el poema de Varela, el indio parece ser nada más que un "habitador del yenko" (v. 22). El narrador no especifica cuál ha sido la ofensa previa que ha recibido de parte del hombre blanco, que justifique "su rencor antiguo, inaplacable" (v. 25) y su "venganza" (v. 48). En cambio, las razones de Rauch están bien claras: no tolera más el "repetido ultraje" que avergüenza a todos y decide vengarse (cf. vv. 89-93). Este ultraje se ha producido en el ámbito de la intimidad - "lecho humilde de la humilde choza" (v. 61 *el al.*)- y, principalmente, en el ámbito económico -"Y la campaña rical Que debe átu valor su nueva vida" (vv. 6-7); "*La riqueza adquirida con sudores,!* La poblacion del campo, y su ornamento,/ Se roba, se destruye" (vv. 87-89 *el al.*; los realizados son míos).

Un verso clave es el 87 pues revela la postura del poeta: el hombre blanco ha adquirido derechos sobre esas tierras y sus frutos, debido a que las ha trabajado. Razón, también, por la cual los indios "bárbaros" -no civilizados por el trabajo- ya no pueden reclamarlas en propiedad. El reclamo es considerado impertinente -"chusma insolentada" (v. 94)-.

Pero el tema de la propiedad no es tratado abiertamente. El poeta prefiere mantener el causal bélico en el plano del honor. Los hombres virtuosos -los blancos- son ultrajados por seres viles -los indios- y, para restituirse el honor, uno de ellos -Rauch- asume el rol de vengador y castiga o escarmienta a los ultrajadores. Como la ofensa al honor público se considera muy grave -parec~ es lícito pedir una reparación de alto precio, el extenninio de los ofensores:

[...] ¿y no vengamos
El repetido ultraje
Con el castigo del feroz salvaje? (vv. 89-91)18.

A este esquema debería corresponder otro en el plano de la propiedad: los dueños se defienden del invasor que usurpa sus tierras. Pero este enunciado puede tener una doble aplicación.

Dejaremos cobardes y pacientes

Que esas intrusas jentes Estiendan mas su
asolador imperio, y vengan nuestras chozas á
quemamos,

y por fin sujetamos

A la muerte, al tributo, al cautiverio? (vv. 55-66)19.

Asombra muchísimo esta exhortación del cacique ~n un texto de 1830- por la claridad con que expre&a los fundamentos legítimos de los indios. El pasaje podría haber resultado un panfleto indigenista, si no fuese por el hecho de que se halla enmarcado por otros versos desvalorizadores de lo indígena.

Por otra parte, quebranta la cohesión temática del poema a causa de las contradicciones ideológicas -los cristianos aparecen tan "salvajes" como los indios y no explicitan derechos claros y fuertes para reclamar esas tierras- y, también, a causa de numerosas repeticiones semánticas por el uso de vocablos que pertenecen a un mismo campo léxico, pero referidos a distintos polos axiológicos:

-*Infieles*: "Ciegos en su barbarie los infieles, / Como fieras crueles" (vv. 31-32);

-*Cristianos*: "[Turba] que ciega / Al frenesí se entrega / Y todo en su furor mueve y conturva" (vv. 46-48)Yo.

Quizás por estas contradicciones, Echeverría no puede tenni. nar de estructurar su poema.

Cuando elabora "La cautiva", sus intereses superan, sin olvidarlo, el problema de la violencia en la frontera. Ahora es el desierto, con su inmensidad indomable, el que atrae su atención estético-política como verdadero antagonista del hombre blanco. La guerra es sólo una de las facetas de la cuestión fundamental. Indios y cristia

nos protagonizan una lucha sin fin, porque una ofensa provoca la venganza y ésta -a su vez- es un nuevo ultraje:

-*Indios*:_

El indeleble recuerdo De

las pasadas ofensas

Se aviva en su ánimo entonces,
 y atizando su fiereza
 Al rencor adormecido,
 y á la venganza subleva (II, vv. 209-214; cf. 1, vv. 151
 153).

-Blancos:

Dormía la tribu infiel;
 Mas la terrible venganza
 De su constante enemigo
 Alerta estaba, y castigo
 Le preparaba crúel (IV, vv. 21-24; cf. IV, vv. 87-88).

La puja es por el poder político sobre el desierto -y también por competencia de fuerzas.

Los indios reclaman ese poder, no arguyendo derechos de propiedad, sino ostentando su poderío: "ya pagaron! Del cristiano los caudillos/ El feudo á nuestro poder.! [...] Y muerde el polvo abatida! Su pujanza tan erguida" (1, vv. 158-160, 163-165). De los cristianos no se exponen razones, más que la de que la "inexorable venganza! Siguió el paso á la perfidia" (IV, vv. 87-88).

Brian, en su delirio, recuerda que de "paz con ellos estaba" (VIII, v. 161); el malón "[o]bra es del inicuo bando" (VIII, v. 158). La tribu salvaje, sin principios, no respeta los acuerdos de paz y ataca a traición. Los cristianos tienen el derecho, entonces, de castigarlos.

A pesar de que éste es el planteo ideológico del poema -en cuanto al tema del indio- se advierte que el poeta no reclama un escarmiento, como el del texto de Varela, sino -por el contrario- reconoce que la venganza -elemento de connotaciones negativas en un polo positivo- "no le da gloria" (IV, v. 72) al cristiano, pues es una "fácil victoria" (IV, v. 71), hecha a traición cuando la tribu - hombres, mujeres y niños- está dunniedo.

Los soldados no escuchan las súplicas de las víctimas y "[d]egüellan, degüellan, sin sentir horror" (IV, v. 76). Los indios, despojados de sus caballos, se defienden con bravur~, hasta morir.

Horrible, horrible matanza
 Hizo el crist[i]ano aquel día (IV. vv. 83-84).

La crueldad de este episodio compensa la de "El festín". El corazón romántico de Echeverría sufre por ambos bandos. pero el cerebro le recomienda mantener el *statu quo* oficial.

IV. Relaciones extratextuales: Rauch-Brian o la continuación de una historia

Además de las coincidencias ya mencionadas. existen otras entre el personaje de Echeverría y Friedrich Wilhelm Rauch. o sea. el Rauch extratextual.

En la Parte Octava de "La cautiva". titulada "Brian". el héroe pondera sus servicios a la Patria, peleando hasta al pie de los Andes; pero. al mismo tiempo. manifiesta su dolor por la derrota que ha sufrido y que le significa una pérdida de reputación -"Ya mi gloria se eclipsó" (VIII. v. 160)-. Insinúa, además. que diversos problemas pueden acosarlo. cuando regrese a tierras de blancos. Habla de una "torpe envidia" (VIII, v. 159) -¿la de los indios orgullosos o la de otros jefes militares?-. También. sugiere conflictos pasados con el poder político. superior a él: "Pero mi orgullo no ajaron! Los favores del poder" (VIII, vv. 267-268).

Según cuentan los historiadores²¹. Rauch asciende rápidamente en la carrera militar. Rivadavia lo eleva al rango de coronel.

Durante el gobierno de Dorrego. fué separado de la jefatura del regimiento y de la frontera. a instancias de don Juan Manuel de Rosas. quien veía con recelo el prestigio creciente de Rauch. El [s] determinó que el benemérito jefe simpatizara con el partido unitario²².

Su batalla decisiva contra las fuerzas rosistas se llevó a cabo el 28 de marzo de 1829. en el paraje de Las Vizcacheras. lugar donde

fue decapitado por los indios que componían el ejército de Rosas. Según Udaondo, su fallecimiento "causó honda impresión en la campaña y en la ciudad de Buenos Aires, donde Rauch gozaba de gran popularidad"²³. Su derrota y su muerte se convirtieron en tema para los gauchos cantores, según informa Sarmiento en su *Facundo*²⁴. Esta popularidad me induce a pensar que Echeverría ha podido conocer la historia de Rauch -aunque haya estado en Europa cuando éste falleció-. Tal vez, inclusive, gracias a los versos de Varela, que conservarían algunos como, por ejemplo, Vicente Quesada, quien los cita en su artículo "Las fronteras y los indios; Apuntes históricos" (*La Revista de Buenos Aires*, V) de 1864.

De todos modos, no pretendo afirmar que Brian sea una representación de Rauch, pero sí que -a través de su héroe vencido- Echeverría homenajea a todos los guerreros -blancos- que se destacaron, como Rauch, en la conquista del desierto inconmensurable y salvaje, pero que no habían recibido todavía el reconocimiento político merecido²⁵.

v. Conclusiones

Echeverría no es -como afirman algunos críticos²⁶- el primer

poeta argentino que dibuja al indio como un salvaje, pintura que repetirán Hilario Ascasubi, en su *Santos Vega* (1872) Y José Hernández, en el *Martín Fierro* (1872-1879). Juan Cruz Varela es quien inicia la serie, como antecedente indiscutido del maestro romántico.

Si admitimos la posibilidad de que Echeverría haya leído el texto de Varela, podríamos afirmar que estamos ante un caso de hipertextualidad, por amplificación y transvalorización parcial²⁷. Echeverría se inspiraría en el poema sobre Rauch y, con la libertad creadora de los románticos, haría una primera reelaboración -"Los cautivos"- en la que intenta modificar la postura ideológica del original, en defensa de los desprotegidos, pero manteniendo las formas neoclásicas.

En "La cautiva" -segunda reelaboración, que se apoyaría en los

dos textos anteriores- da nueva forma al material, más acorde con el contenido y con su estilo personal, y vivifica imágenes, amplifica motivos antes esbozados, ajusta valores y posturas, aunque no pueda resolver en lo literario las incongruencias y las injusticias que se dan en el plano histórico-político real, en cuanto a la lucha de frontera.

Si no admitimos que Echeverría ha conocido el texto vareliano, deberíamos proponer como únicas respuestas a las coincidencias señaladas, la casualidad (argumento superficial) o la hipótesis de que hubo, en aquella época, otros poemas, escritos u orales, cultos o populares, en los que el indio -tal cual aparece en los textos analizados- fue terna central.

Este último argumento apoya al primero, y ambos son coherentes con el pensamiento de Echeverría. Retornar materiales poéticos de terna argentino y de un autor reconocido condice con sus esfuerzos por promover la literatura nacional, que no es una suma de obras aisladas, sino un camino de escrituras encadenadas.

RESUMEN

En la historia literaria argentina, Juan Cruz Varela es reconocido como el mejor poeta neoclásico de la Generación del '21 y Esteban Echeverría, como el maestro romántico de la del '37. Pero ni distancia temporal ni las diferencias estéticas los separan taxativamente: algunas de sus producciones poéticas evidencian relaciones literarias entre ambos, tan profundas como el respeto y la admiración que mutuamente sentían.

A través del examen comparativo entre "En el regreso de la expedición contra los indios bárbaros, mandada por el Coronel D. Federico Rauch" de Varela, y "Los cautivos (fragmento)" y "La cautiva" de Echeverría, se observan las constantes y las variaciones semánticas en temas, motivos y tipos; las reelaboraciones estilísticas y las marcas neoclásicas y románticas. Se procura demostrar que la poesía de Varela inspira' a Echeverría, a pesar de las divergencias ideológicas que separan a ambos autores.

NOTAS

¹ Estéban Echeverría. *Obras completas*. (Compiladas por Juan María Gutiérrez). Buenos Aires, Carlos Casavalle editor, 1870-1874, t. III, pp. 493-495. En ésta y en todas las citas de diversas fuentes se respeta la grafía original.

² Florencio Varela. "Los Consuelos por Esteban Echeverría". En: *Revista del Rio de la Plata*. Buenos Aires, t. VII, 1873, pp. 501-524, p. 520, nota a pie de página firmada por "G[utiérrez]".

³ Dos versos -tomados de "A la libertad de Lima" (vv. 43-44)- como epígrafe de "En celebridad de Mayo" (*Los Consuelos*, 1834). Otros seis, en la *Ojeada retrospectiva...*

⁴ Acerca de la reelaboración textual de estos poemas, véase mi ponencia "Política y poesía en Juan Cruz Varela: El caso Rauch", expuesta en el *VIII Congreso Nacional de Literatura Argentina*, Universidad Nacional del Nordeste, Facultad de Humanidades, Resistencia (Chaco), II al 13 de octubre de 1995.

⁵ Juan Cruz Varela. *Poesías de Juan Cruz Varela y las Tragedias Dido y Argia del mismo autor*. Buenos Aires, Imprenta de La Tribuna, 1879, pp. 243-248. En adelante, *V.*; y se consignarán sólo los números de los versos.

⁶ Estéban Echeverría. Ob. cit., I III, pp. 213-218. En adelante, *El.*; se consignarán sólo los números de los versos.

⁷ Estevan Echeverría. *Rimas*. Buenos Aires, Imprenta Argentina, 1837, pp. 3-146. En adelante, *E2.*; se consignarán sólo el número del canto **Y** los números de los versos.

⁸ Cf. toda la Parte Segunda.

⁹ Por razones de espacio, cito solo las frases más elocuentes.

¹⁰ Véase la relación entre estos versos de Dante y el poema de Echeverría en: Beatriz E. Curia, con la colaboración de M.C. Elustondo y H.B. Molina. "Los epígrafes en *La cautiva*". En: *Revista de Literaturas Modernas*. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo. N° 15, 1982, pp. 67-86, pp. 76-77.

¹¹ Los pie quebrados (11, vv.151, 157, 163, 169) destacan el accionar de Brian. Cf. mi trabajo "Fondo y forma en *La cautiva*". En: *Revista de Literaturas Modernas*. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo. N° 23, 1990, pp. 113-131, p. 125.

¹² Cf. *Diccionario de la Lengua Española*. 20 ed. Madrid, Real Academia Española, 1984, t. 11, p. 1146.

¹³ Esta paradoja -inadvertida para el poeta- deviene tal vez del modelo real pues -según cuenta Vicente Quesada- Rauch, "hombre singular, activo, firme", "llegó á ser un temible paladin contra las hordas salvajes de la pampa". Había ideado una manera novedosa de movilizarse para "tomar siempre la ofensiva y sorprenderlos" a los pampas o a los indios chilenos. En cambio, se había aliado con los tehuelches para atraerlos a la *civilización*, "iniciándolos en los halagos del trabajo y en las ventajas de una residencia estable". Vicente G. Quesada: "Las fronteras y los indios; Apuntes históricos". En: *La Revista de Buenos Aires*. Buenos Aires, t. V, 1864, pp. 168-193, pp. 86 Y 189.

¹⁴ Antonio Lorente Medina. "Introducción". En: Esteban Echeverría. *Rimas*. Edición preparada por Antonio Lorente Medina. Madrid, Editora Nacional, 1984, pp. 7-71, pp. 49-50.

¹⁵ Cf. Beatriz E. Curia. Ob. cit., p. 83.

¹⁶ Otra coincidencia: tanto Varela como Echeverría aclaran, en nota a pie de página, el significado del argentinismo "toldería".

¹⁷ Compárense también V., vv. 110-112, con *El.*, 1, vv. 111-113; Y *El.*, vv. 79-80, con *El.*, 1, vv. 22-24.

18 En su primera versión, Varela había sido más tenninante: "¿y no vengamos / El repetido ultrage/ *Sobre la vida del f~roz salvage?*". Anónimo. "Al señor coronel D. Federico Rauch, *En el regreso de su campaña á los bárbaros; ODA*". *Mensajero Argentino*. Buenos Aires, N° 170, miércoles 7 de febrero de 1827, pp. 3-4, p. 3. El realzado en la cita es mio.

19 Compárese el tono imprecatorio de este pasaje con el similar de "En el regreso de la expedición...", especialmente en los versos 82-92.

20 Compárense, también: vv. 38 y 104/55,65-66/97-98; 67/11,102; 88/64.

21 Cf., entre otros, Raúl Rodríguez Bosch. *Rauch; "el guardián de la frontera"*; (1819-1829). Buenos Aires, 1980.

22 Enrique Udaondo. *Diccionario Biográfico Argentino*. Buenos Aires, Institución Mitre, 1938, pp. 885-886.

23 *Ibid.*, p. 886.

24 Cf. "El cantor", en el capítulo 11 "Oriñalidadi caracteres ¡ujentinos".

25 Tal vez el nombre "Brian" -de origen exótico, como el de Rauch- recuerde al héroe nacional de Irlanda, quien desaloja a los dinamarqueses que, intimidaban con "salvajes procedimientos" a los irlandeses. Nacido en el 926, muere durante una rebelión danesa en el 1014. Cf. *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*. Madrid, Espasa-Calpe, 1958~ 1966, t. IX, p.816.

26 Cf. Aida Cometta Manzoni. *El indio en la poesía de América Española*. Buenos Aires, Joaquín Torres, 1939, p.157 *,passim*; Héctor Pedro Blomberg. "Prólogo" de *Poetas que cantaron al indio de América; Antología*. Introducción, selección y notas de H. P. Blomberg. Buenos Aires, Ángel Estrada y Cia., 1950, pp. VII-XVII; Hugo Emilio Pedemonte. "El indio como tema poético". En: *Cuadernos Hispanoamericanos*. Madrid, N° 399, septiembre 1983, pp. 83-92.

27 Cf. Gérard Genette. *Palimpsestes; La littérature au second degré*. Paris, Seuil, 1982.